Una serie de sólidas trincheras de la línea francesa en la Champagne.

Trincheras profundas y bien construídas en la parte baja de una posición italiana en el Carso.



Estos pequeños y rápidos *carros de asalto*, ideados por los franceses, resultaron un formidable instrumento de ataque. Teniendo en cuenta el reducidísimo espacio de que el ocupante disponía y las conmociones que había de sufrir, no sólo por las detonaciones del propio cañón, sino principalmente por los impactos de los proyectiles enemigos, que en ocasiones, según se asegura, llegaron a poner al rojo el acero de la torrecilla, se comprende que no fuera posible mantener en acción durante largo tiempo estas ingeniosas máquinas de guerra.

LA GUERRA EUROPEA — III

LA GUERRA NAVAL

POCO desarrollo tuvo la guerra naval durante la vasta contienda que libró el mundo desde el año 14 al año 18. Alemania, que había logrado poseer una Marina de guerra muy potente—la segunda del mundo—metió todos sus buques en el puerto de Kiel y apenas se atrevió a presentar combate a la flota inglesa, que desde los primeros momentos fué la dueña absoluta de los mares. Al principio de la guerra, algunos vapores alemanes armados en corso atacaron a los barcos mercantes ingleses; pero pronto fueron anulados por la persecución de pequeños buques de guerra británicos. El primer encuentro relativamente serio tuvo lugar entre dos fracciones pequeñas de la escuadra inglesa y alemana, compuesta esta última de buques de guerra a los que la declaración de las hostilidades había sorprendido lejos de las costas alemanas. Este primer encuentro se libró en aguas de Chile y sucumbieron bajo el fuego alemán dos navíos ingleses llamados el *Good Hope* y el *Monmouth*. Esto ocurría el 8 de diciembre de 1914. El 14 de diciembre del mismo año, el almirante inglés Sturdee alcanzó, cerca de las islas Malvinas a la flota alemana y le echó a pique, en reñida batalla, los cruceros *Sharnhorst, Gneisenau* y *Leipzig*, hundiendo también poco más tarde al *Dresden*. El 24 de enero de 1915, cerca de Dogger Bank, cruceros ingleses mandados por el almirante Beatty pusieron en fuga a unos cuantos buques alemanes que se habían arriesgado a salir. Fué hundido el *Blucher*. Y, en fin, el más grave encuentro se libró en aguas de Jutlandia el 3 de mayo de 1916. Salió toda la flota alemana a probar fortuna. Se encontró con la flotilla inglesa de cruceros de combate. Trabó batalla con ella y le hundió varios navíos importantísimos, perdiendo a su vez considerable número de unidades. Pero cuando la gran flota inglesa llegaba al lugar del encuentro, los alemanes viraron en redondo y huyeron a toda máquina, internándose en sus puertos y proclamando definitivamente la supremacía inglesa en el mar. Como no se atrevían a sacar su flota, organizaron la guerra submarina, en la cual habían puesto muy



La plaza Mayor de Yprés un día de mercado, antes de la guerra.—Se ve al fondo el Mercado de Paños, magnífico edificio que tardó en construirse más de un siglo: de 1201 a 1304. (*Photo Antony, YPRES.*)

grandes esperanzas. Quisieron anular todo el comercio marítimo, y se dedicaron a hundir toda clase de barcos indefensos. Esto provocó la intervención de los Estados Unidos contra Alemania, y, a pesar de que causaron grandísimos quebrantos y produjeron enorme inquietud en todo el mundo, pues constantemente hundían docenas de barcos, al final fracasó esta terrible guerra submarina, pues los aliados intensificaron enormemente la construcción naval para substituir así a los barcos hundidos con otros nuevos. Por su parte, Inglaterra estrechó desde el primer momento el bloqueo naval de Alemania impidiendo todo tráfico marítimo.

LA GUERRA AEREA

Otro de los aspectos importantísimos de la gran guerra fué la guerra aérea. Al estallar la contienda se creía que Francia poseería la mejor aviación. No fué así. Alemania lo había preparado todo y tenía poderosas escuadrillas de aeroplanos dirigidas por pilotos de primer orden. Que la organización de la guerra aérea era indispensable se vió claramente desde el primer momento. Desde los aeroplanos se dirigía el tiro de la artillería, se descubrían las posiciones enemigas, se veían los preparativos de tropas, se anunciaba la llegada de refuerzos y las concentraciones de material. Desde los aeroplanos se bombardeaban los grandes centros industriales, se destruían las fábricas en donde se producía material de guerra y se destrozaban acantonamientos. Pronto tuvieron todos poderosísimos medios aéreos. El dirigible y el zeppelín, que utilizaban los alemanes, fueron entonces substituídos por el aeroplano, más veloz, más rápido en el vuelo y menos expuesto al blanco del fuego enemigo. Para evitar que las escuadrillas de cualesquiera de los campos hiciese incursiones sobre el enemigo, había grupos llamados de caza, cuya



Yprés y el Mercado de Paños tal como han quedado al terminar la guerra europea.—No es posible imaginar la cantidad de esfuerzo, inútil, la cantidad de granadas que los alemanes necesitarían derrochar para reducír a escombros el monumento. Nótese que aún subsiste la base de la torre central, cuya primera piedra pusiera Balduíno IX. (*Photo Antony, YPRES.*)

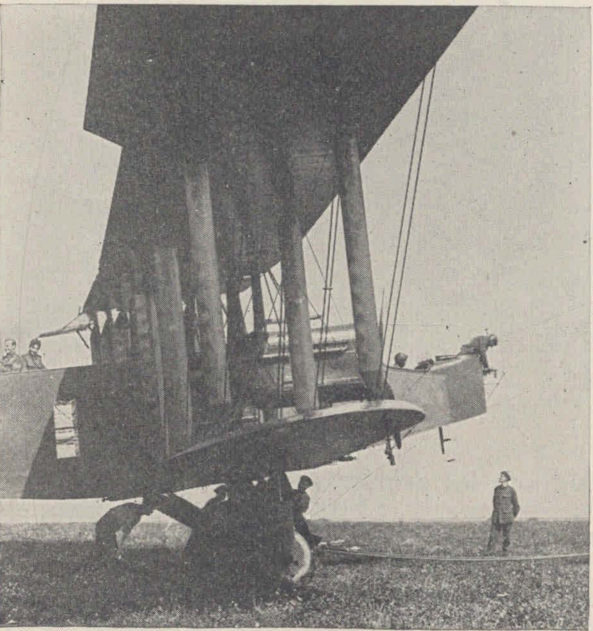
misión era impedir que los aviadores enemigos volaran y observaran. Esto dió lugar a choques individuales en el espacio sobre aparatos fragilísimos. Y vinieron las épicas luchas de los caballeros del aire, que se jugaban la vida volando y haciendo funcionar entre las nubes las ametralladoras de su biplano. La artillería y las ametralladoras adoptaron disposiciones especiales para disparar desde tierra sobre los biplanos enemigos.

TRATADO DE PAZ

Inmediatamente después de firmado por los alemanes el armisticio impuesto por el mariscal Foch, comenzó a pensarse en la redacción del Tratado de paz, en medio del júbilo que en todos los países, pero sobre todo en Francia, había producido la victoria sobre Alemania. Por las calles de París desfilaron las tropas francesas en medio de gritos y cánticos de alegría. París era por aquellos días una verdadera ascua de oro. En Alemania, el príncipe Max de Baden, que era canciller del Imperio al firmarse el armisticio, entregó el poder a los socialistas. El día 13 de enero de 1919 se inauguró en París el Congreso de la Paz, que se reunió en el palacio del Trianón de Versalles, allí donde Bismarck había coronado la victoria alemana de 1870, proclamando la derrota de Francia, la anexión de Alsacia y Lorena y la unidad de Alemania bajo el Imperio. Se reunieron en el Congreso representantes de todos los pueblos aliados, y, después de discutir los preliminares de la paz que había de imponerse a Alemania, se confió la redacción de los Estatutos a los representantes de los Estados Unidos, Inglaterra, Italia y Francia, que eran, respectivamente, Wilson, Lloyd George, Orlando y Clémenceau. Las deliberaciones del Congreso de la Paz fueron dificilísimas, pues los pro-

blemas que se plantearon eran tan múltiples y tan complicados; los intereses de los pueblos aliados, tan diversos y contrarios a veces entre sí, que no había medio de conciliarlos. Esto hizo que muchas veces estuvieran los comisionados a punto de suspender las sesiones; pero el espectro de nuevas dificultades y el ansia de paz que el mundo sentía eran tan grandes, que se sobreponían a los razonamientos de cada uno de los comisionados y a las conveniencias de cada uno de los pueblos.

Hasta el mes de junio de 1919 no estuvo redactado el protocolo de la paz, y entonces fueron llamados los alemanes a Versalles a firmar el Tratado. Lo hicieron en una asamblea solemnísima, llena de emoción, muy amarga para los representantes del Imperio derrotado. De un lado, los Estados Unidos de América, el Imperio británico, Francia, Italia, el Japón, Bélgica, Bolivia, el Brasil, China, Cuba, el Ecuador, Grecia, Guatemala, Haití, Hedjaz, Honduras, Liberia, Nicaragua, Panamá, el Perú, Polonia, Portugal, Rumania, Yugoeslavia, Siam, Checoeslovaquia, el Uruguay, potencias todas ellas que habían declarado la guerra a los alemanes, y de otra parte, Alemania misma, firmaron las condiciones que los vencedores imponían a los vencidos. Poco más tarde se firmaban los Tratados de paz con Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía. Tal fué el fin de la horrenda guerra mundial.



Esta fotografía da una idea del tamaño de los aeroplanos empleados en largos viajes para bombardear los territorios enemigos.

RESULTADOS DE LA GUERRA

Al día siguiente de firmado el Tratado de paz en Versalles, comenzaron las discusiones y debates por aclararlo. Se vió en seguida que Alemania no se consideraba, o no quería considerarse, con fuerza suficiente para cumplir las condiciones que se le habían impuesto. Diversos Gobiernos alemanes fueron sucediéndose en el poder, y todos procuraban esquivar con evasivas el cumplimiento del Tratado. Francia e Inglaterra, mientras tanto, apremiaban para lograr que Alemania hiciese honor a su firma. Con objeto de aclarar algunas cláusulas del Tratado de Versalles y de hacerlo más llevadero, celebraron aliados y alemanes Conferencias en Bruselas, en Spa y en Londres. Por su parte, los aliados, que tampoco estaban de acuerdo en muchos puntos, hubieron de debatir amplísimamente en las Conferencias de Rapallo, Boulogne, París y Londres. Por fin, después de muchas esperas y de muchos tanteos, llegaron los aliados a un acuerdo. Y enviaron a Alemania un *ultimátum*, cuyo plazo terminaba el día 12 de mayo de 1921. De no aceptarlo, las tropas francesas, de acuerdo con Inglaterra e Italia, ocuparían la cuenca alemana del Ruhr, una de las más ricas de Alemania, y la flota inglesa ocuparía a su vez algunos de los puertos más importantes de la República germánica. El día 11 de mayo,

los alemanes aceptaron el *ultimátum*, no sin haber presentado su dimisión el Gobierno de la República, para ser substituído por otro.

RECONQUISTA DE TERRITORIOS POR ALGUNOS ESTADOS COMO CONSECUENCIA DE LA GUERRA

Uno de los resultados inmediatos de la guerra fué la reconquista por los pueblos vencedores de algunos territorios que habían perdido hacía tiempo y que estaban en poder de Alemania. Francia recobró las grandes provincias de Alsacia y Lorena, que desde la guerra del 70 estaban unidas al Imperio alemán, y que eran el motivo de la campaña de revancha que los nacionalistas franceses habían venido haciendo. Desde el Luxemburgo hasta Suiza se fijó nuevamente como frontera francesa la que existia el 18 de julio de 1870, antes de que los alemanes impusieran a Francia sus condiciones de paz. Quedaba terminantemente prohibido a Alemania construir fortificaciones en la orilla izquierda del Rhin, y asimismo en su orilla derecha, al oeste de una línea trazada a cincuenta kilómetros al este de dicho río. Con objeto de compensar a Francia de la destrucción de sus minas carboníferas del norte, Alemania cedió a Francia, en plena y absoluta posesión y por espacio de quince años, la rica cuenca del Sarre, poblada de minas de carbón. Bélgica, por su parte, logró que Alemania reconociera la posesión de una pequeña faja de terreno en el Morenest, dentro de la cual está situada Eupen, así como otra faja al Sur, en la cual está situada la ciudad de Malmedy. Algunas ciudades alemanas que no pasaron a manos francesas quedaron, sin embargo, vigiladas por soldados de Francia, como, por ejemplo, Colonia, que debía estarlo por cinco años; Coblenza, por diez años, y Maguncia, por quince años; todo ello como garantia de la ejecución del Tratado.



Automóviles blindados saliendo a practicar un reconocimiento.

Rumania, que había sostenido una gran campaña nacionalista reclamando a Austria-Hungría todo el territorio de Transilvania ocupado por población de origen rumano, recibió el citado terri-

torio transilvánico, que tiene 54.000 kilómetros cuadrados de extensión y tres millones de habitantes. Es país de terreno muy fértil y de grandes yacimientos mineros. Había pertenecido a Rumania en los tiempos de Trajano, pero pronto pasó a manos de los húngaros. También recibió Rumania una parte del territorio de la Dobrudja, que desde la guerra balcánica del año 12 estaba en poder de los búlgaros.

Servia tomó algunos territorios búlgaros.

Italia completó su unidad recibiendo de manos del Congreso de la Paz todo el Trentino, con su capital, que pertenecía a Austria-Hungría, así como los puertos de Trieste y Pola y varias islas del Adriático, por lo cual la dominación de este mar por la nación italiana vino a resultar completa.

Se otorgó a Grecia una gran faja de terreno en Tracia y el dominio de una parte de la costa del Asia Menor, aparte de algunas islas en el mar Egeo, con lo cual se constituyó la Gran Grecia por obra de Venizelos.

Dinamarca, que no había entrado en la guerra, recibió, a condición de organizar un plebiscito entre la población, los territorios de Schlesvig-Holstein, y Alemania fué desposeída de todo su gran imperio colonial, que pasó a manos de Inglaterra, Francia y Bélgica.

NUEVOS GRANDES ESTADOS. CHECOESLOVAQUIA

Apenas reunido el Congreso de la Paz, fué reconocida oficialmente la independencia del nuevo Estado de Checoeslovaquia (Bohemia, Moravia y Rutenia), que anteriormente formaba parte del Imperio austrohúngaro. El Estado de Checoeslovaquia ocupa un territorio de 60.000 kilómetros cuadrados y tiene diez millones de habitantes. Reconoce como capital la ciudad de Praga. Sus límites corren a lo largo de Silesia y Sajonia, desde el río Oder hasta la ciudad de Coburgo, en la parte norte; al Oeste, desde la región del lago de Coburgo hasta la frontera austriaca; al Sur recorre la frontera austriaca hasta Presburgo, siguiendo luego la fron-



Patrulla excavando una trinchera.—La trinchera fué la principal característica de la gran contienda, como lo será sin duda en cualquier guerra futura en que las fuerzas enemigas sean numerosas.

tera de Hungría hasta Kaschau; al Este confina con los nuevos territorios rumanos, y al Noroeste le sirve de limite con Polonia la cordillera de los Cárpatos. Tiene un presidente, con residencia en Praga, y un Gobierno en la misma ciudad. Los ciudadanos checoeslovacos que más se han distinguido en la formación de este nuevo Estado son: Kramarz, Benes y Massarik. Este nuevo Estado constituía antes de la guerra la verdadera zona industrial de Austria. Tiene grandes riquezas en maderas y en saltos de agua, y posee industrias muy desarrolladas, que hacen del citado país un Estado floreciente desde los primeros días de su constitución.

YUGOESLAVIA

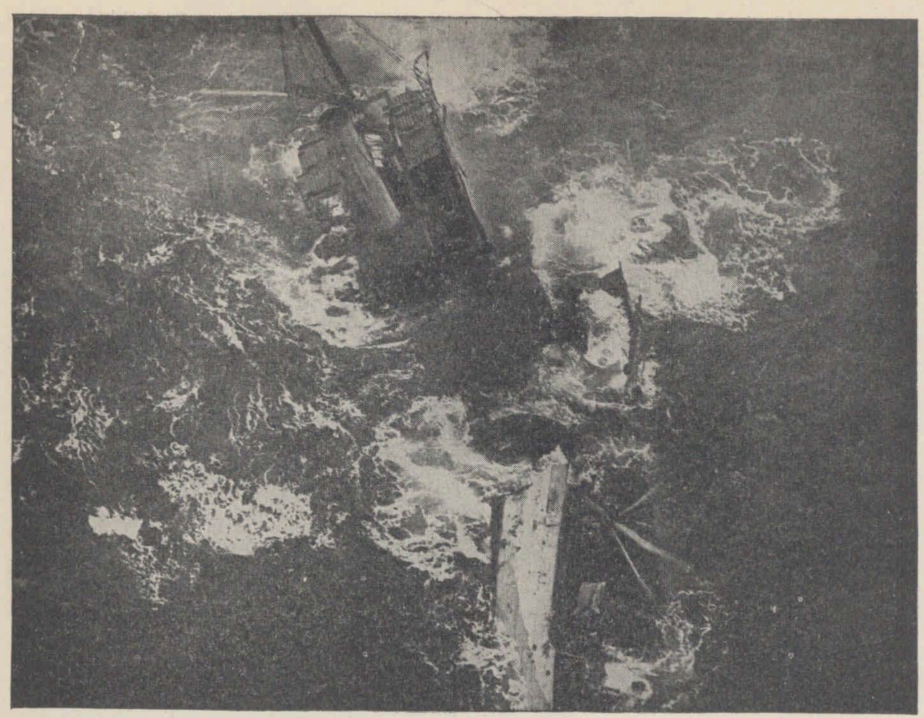
De la desmembración del Imperio austrohúngaro nació otro nuevo Estado, llamado Yugoeslavia o Eslavia del Sur, y que representa la unión de todas las razas servo-croata-eslovena que poblaban los territorios situados en la parte sur del Imperio austrohúngaro. Este nuevo Estado, muy poderoso, tiene su capital en Belgrado, y está formado por Servia, Montenegro, Dalmacia, Croacia y Eslavonia, y constituye una nación vasta y potente. Confina al Norte con Austria-Hungría; al Oeste, con el Adriático, en cuya costa está aposentada Italia, sobre las mejores posiciones. Al Este, con Bulgaria y Rumania, y al Sur, con la República independiente de Albania y con Grecia. Son famosas ya las pendencias diplomáticas que ha sostenido con Italia, entre las cuales la más célebre es la de Fiume. El poeta italiano Gabriel D'Annunzio envió tropas reclutadas en Italia y se apoderó del puerto y de la ciudad de Fiume, que reclamaban para sí los yugoeslavos. Después de una época muy agitada, la Conferencia de los aliados decidió que Fiume fuera un puerto independiente, regido por la Liga de las Naciones. Este Estado tiene 17 millones de habitantes.

POLONIA

El más importante, sin duda, de los nuevos Estados constituídos con motivo de la guerra y como consecuencia de ésta es el de Polonia. Años y años llevaban los polacos pidiendo su independencia. Habían visto repartida su patria entre Rusia, Alemania y Austria, por acuerdo de estas potencias, el 3 de enero de 1795, después de una guerra desastrosa para los polacos. En la gran guerra mundial, legionarios polacos se unieron a los aliados para combatir contra Alemania, y cuando llegó el momento de la paz, Francia, los Estados Unidos e Inglaterra no vacilaron



Esta fotografía aérea muestra bien la utilidad del aeroplano como medio de reconocimiento. Las líneas en zigzag representan las trincheras y las bandas negras las alambradas que las protegen, que no se observarían tan claramente a no haber sido marcadas con tinta en la fotografía.



Torpedeado por un submarino alemán.—En la primavera de 1917 pudo parecer que la guerra submarina sin cuartel declarada por los alemanes, iba a dar el triunfo a su causa. El principal resultado fué, sin embargo, hacer entrar en la guerra a los Estados Unidos. El número total de buques destruídos por los submarinos alemanes durante la guerra excedió de 12¾ millones de toneladas.

ni un instante en proclamar la resurrección del Estado polaco, uniendo en un haz las tres partes dispersas hasta entonces, y desposeyendo a Rusia, Austria y Alemania de lo que injustamente se habían apropiado. Tiene una población de 20 millones de habitantes, y actualmente representa en Oriente la amistad hacia Francia. Uno de los más célebres y tenaces artífices de la independencia de Polonia fué el famoso pianista Paderewski, que, al constituírse el nuevo Estado, se vió proclamado presidente polaco por el pueblo entusiasta. Constituyó en seguida el ejército, y pronto hubo de luchar contra las tropas revolucionarias de Rusia, venciéndolas después de varias alternativas en una batalla que se libró cerca de Varsovia (capital de Polonia), y que fué mandada por oficiales franceses. Confina al Norte con la Prusia oriental; al Oeste, con Alemania; al Sur, con Checoeslovaquia y Rumania, y al Este, con Rusia.

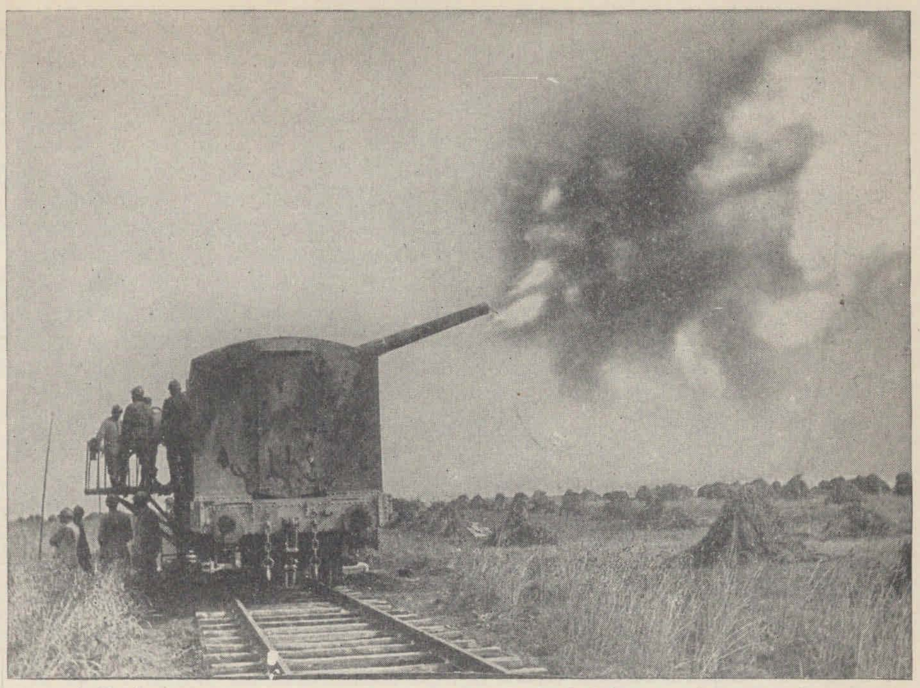
OTROS ESTADOS

Como resultado de la guerra se constituyeron también en Estados independientes Finlandia, con capital en Helsingfors; Estonia, Curlandia, Lituania, Ukrania, Georgia y Azerbeitjan, territorios todos ellos desgajados de Rusia.

La ciudad de Dantzig fué declarada «ciudad libre».

TRANSFORMACION DE ALEMANIA

Con motivo de la derrota que los aliados infligieron a Alemania, y que fué reconocida por ésta en el Tratado de Paz, se produjo en el Imperio alemán una gran transformación política. Abandonó el káiser el territorio alemán y cayó la Monarquía. Cundió por todo el pueblo un profundo descontento y estalló la revolución obrera. Un Gobierno, compuesto exclusivamente de seis comisarios del pueblo, en nombre de todo el socialismo alemán, se hizo cargo



Cañón de largo alcance montado en un tren y haciendo fuego en el frente francés.

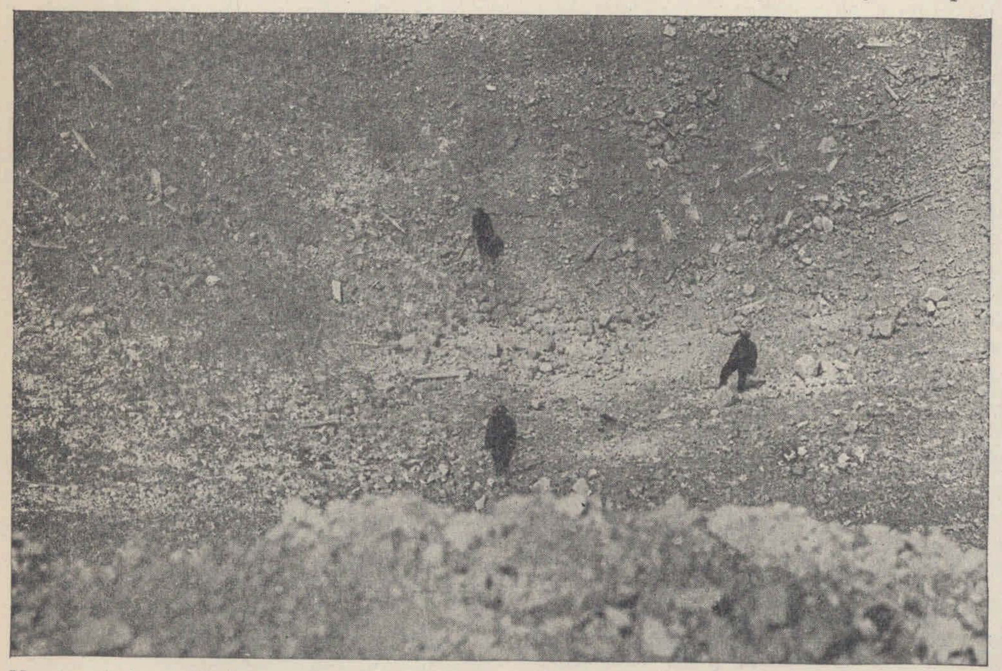
del poder. Inmediatamente surgieron protestas de los mismos grupos obreristas. La organización comunista conocida con el nombre de «Spartakus Bund» y dirigida por Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo proclaman la necesidad de una revolución mucho más amplia. Los marinos de la escuadra alemana los apoyaban. Tenían auxilios del comunismo ruso, y los propios socialistas que estaban en el poder tuvieron que hacer frente sangrientamente a las organizaciones obreras más fuertes. Durante mucho tiempo Alemania fué un campo de guerra civil. El 4 de diciembre, un obrero guarnicionero llamado Ebert es proclamado presidente de la República alemana, y desde ese instante el Gobierno socialista se dedica con toda su alma a ahogar en sangre los movimientos que organizan otros grupos de trabajadores. El populacho parece ir camino de la anarquía. El mes de enero de 1919 se lucha violentamente en Berlín, y, en fin, después de haber vencido por dos veces al comunismo, el Gobierno convoca elecciones para constituir una Cámara constituyente. Se celebran las elecciones, y obtienen la victoria los socialistas moderados; pero ya apuntan su poderío no extinguido los nacionalistas, partidarios de una restauración monárquica y amigos del ejército. En medio de todos estos obstáculos con que tropieza la vida interior de Alemania, va surgiendo el fantasma del Tratado de Paz que se labora en París. Alemania ve acercarse el momento de su ruina financiera, y lucha con gran angustia para alimentar a la población civil. Esto hace que la situación resulte trágica. A duras penas van saliendo de las dificultades los alemanes. La marea nacionalista monárquica crece por momentos. En la primavera del año 1920, las fuerzas monárquicas se organizan por todas partes. Se habla de una restauración monárquica que llevará al príncipe Ruperto al trono de Baviera. Durante el verano los monárquicos intentan dar el golpe de gracia. Von Kapp se pone al frente de todos ellos, y, apoyado por algunas fuerzas del ejército, promueve un levantamiento en Berlín, se apodera de la ciudad, constituye Gobierno. Los grupos extremistas

obreros aprovechan esta ocasión y quieren organizar la revolución. Pero al fin el pueblo, que apoya a los socialistas moderados, triunfa, y son derrotados los monárquicos después de varios días de lucha. No por ello amengua la campaña nacionalista. Con motivo de la muerte de la ex emperatriz en Holanda y del traslado del cadáver a Potsdam, Alemania tiene ocasión de manifestarse estruendosamente en favor de la Monarquía, y se manifiesta.

A través de todas estas etapas de inquietud, los aliados, con el Tratado de Versalles en la mano, piden su cumplimiento. Alemania se resiste; se niega a pagar las indemnizaciones que le piden; se niega también a dar el dinero que Francia exige para reconstruir los territorios devastados, las ciudades derruídas, los pueblos deshechos por el ejército alemán en el norte de Francia. En varias ocasiones, Alemania está en peligro de que los aliados la ocupen militarmente; pero siempre encuentra una fórmula para calmar las impaciencias francesas. El pueblo alemán confía en reconstruirse rápidamente. Se pone a trabajar con gran vigor, e intenta conquistar de nuevo los mercados del mundo. Sus fábricas entran otra vez en plena actividad. Sin embargo, para salir del abismo profundísimo a que le ha lanzado la derrota, habrá de hacer gigantescos esfuerzos. Ha nacido en el seno del pueblo un gran espíritu de revancha, semejante al que conmovía a Francia desde la guerra del 70 hasta la de 1914. Todo invita a pensar que en la Humanidad el espíritu de la guerra, en vez de morir, crece cada día y anuncia nuevos desastres.

TRANSFORMACION DE RUSIA

Ya se ha hecho mención en otro lugar de la transformación que se operó en Rusia durante el mes de marzo de 1917 a la caída del zar; la implantación de la República socialista, derrumbamiento del coloso moscovita, convulsión extremista que asaltó el poder en septiembre del mismo año, y, por fin, la paz que en Brest-Litovski firmaron separadamente rusos y austroalemanes. Los jefes de ese partido extremista se han llamado Lenin y Trotzky. El pri-



Muestra esta fotografía el enorme embudo producido por la explosión de una mina. La porción desenfocada y confusa es naturalmente el borde más próximo del cráter, al fondo del cual descienden los tres soldados.

mero se llama por su verdadero nombre Vladimiro Ulianov, y el segundo, León Bronstein. Antes de la guerra y durante los primeros años de ésta, Lenin y Trotzky eran dos desterrados de Rusia, que vagaban por Europa esparciendo la idea revolucionaria. Su ideal era acabar a sangre y fuego con el zarismo, y luego encender en todos los demás países de Europa la revolución. Los guiaba hacia adelante su ensueño comunista, el ensueño de acabar con el capitalismo, con la propiedad individual, con las diferencias entre ricos y pobres. Querían, en suma, implantar el socialismo integral. Cuando cayó el zar, Lenin y Trotzky, rodeados de su Estado Mayor revolucionario, se lanzaron en Rusia a una propaganda activísima entre el ejército y entre los obreros de fábricas y talleres. El partido de estos dos caudillos se llamaba bolchevista o maximalista. Esa propaganda encontró eco en las masas del pueblo, y como el poder en Rusia estaba ejercido por hombres débiles y apocados, acabaron Lenin y Trotzky por derrotar a Kerensky y alzarse con el mando. Se constituye y organiza entonces el ejército rojo,

«¡Al ataque!».—La artillería pesada apoyaba los ataques de la infantería disparando una cortina de granadas que debían estallar precisamente delante de las fuerzas atacantes. Se ve en esta fotografía el humo de este *barrage*, detrás del cual se puede notar claramente escalonados, de derecha a izquierda, cuatro grupos de soldados que avanzan: uno inmediatamente detrás de la cortina de humo, del que solamente se ve a cuatro; a su izquierda, y en dos grupos muy próximos, marchan otros catorce; más abajo, y a gran distancia, avanzan siete, y, finalmente, se ve salir de las trincheras mismas un último grupo de otros siete. Obsérvense los hoyos hechos en el terreno por la artillería enemiga.



Ametralladora en acción.—Nótense las curiosas máscaras que para defenderse de los gases enemigos llevan os servidores de la pieza.

guardián de la dictadura del proletariado y del terror comunista. Toda la vida industrial de Rusia está muerta y destrozados los medios de transporte. El egoísmo de los campesinos, a los cuales no puede condenar el Gobierno comunista, se resiste a enviar víveres a las grandes ciudades. Por su parte, los aliados bloquean rigurosamente a Rusia. Varios de los generales del tiempo del zar, espantados ante la catástrofe de que es víctima su patria, intentan reaccionar contra ella y mueven guerras contra el Gobierno rojo y contra el ejército rojo. Los aliados, sobre todo Inglaterra y Francia, y más que nadie Francia, apoyan a estos generales. Tiembla el mundo ante la posibilidad de que la espantosa enfermedad rusa se extienda a otras naciones. Los bolchevistas son víctimas de un verdadero cerco. El almirante Koltchak, con regimientos siberianos y algunos batallones formados por los prisioneros checoeslovacos que había en Siberia, ataca a los bolcheviques y avanza hacia el centro de Rusia. Después de algunos meses de combates, Trotzky, que representa la voluntad de hierro en el Gobierno rojo, se pone al frente de sus ejércitos revolucionarios y derrota a Koltchak haciéndole prisionero.

En las fronteras de Finlandia, el general Yudenitch, que había mandado el ejército del Cáucaso en tiempo del zar, ataca también al ejército rojo y avanza sobre Petrogrado. Cuando está a punto de conquistar la capital, Trotzky se revuelve contra él y le derrota. La capital de Rusia se traslada de Petrogrado a Moscou. En el sur del inmenso imperio, dominado por los comunistas, el general Denikin recluta ejércitos y mueve otra guerra a los rojos. Le apoyan tropas ucranianas. Lleva regimientos cosacos; pero, igual que los anteriores, acaban por ser destrozados. Por fin, el general Wrangel, saliendo desde Odesa con fuertes columnas, avanza de nuevo. Este es el que más probabilidades tiene de triunfar sobre los rojos. El ejército



Concedíase en otros tiempos gran importancia a las fortificaciones costeras. Hoy se conviene en que la mejor protección de una costa estriba en la posesión de una escuadra, que por su mera existencia impide toda tentativa de desembarco del enemigo. Esta fotografía, tomada desde el dirigible cuyas hélices se ven en el ángulo superior izquierdo, muestra una parte de la gran escuadra inglesa anclada delante del famoso Puente del Forth, cerca de Edimburgo.

de Trotzky se halla empeñado en aquel momento en una gran batalla con el ejército polaco, de la que Polonia sale vencedora y derrotado en toda la línea el ejército bolchevique. Wrangel quiere aprovechar esta ocasión, y se adelanta hacia el Norte; pero en el momento crítico de su marcha, acuden refuerzos al ejército revolucionario, y la derrota de Wrangel es espantosa, hasta el punto que tiene que retirarse al Mar Negro, y refugiarse en un barco francés, abandonando su ejército en dispersión.

Obsérvase así que es imposible cercar militarmente a los bolcheviques. El bloqueo de que Rusia es objeto hace mayores daños. Unido a la tremenda desorganización que reina en el interior, el bloqueo produce una época de miseria y hambre atroces. Las gentes mueren en las calles de frío y de inanición. Las ciudades se van despoblando, y Lenin y Trotzky se sienten impotentes para reaccionar contra esto. Entonces comienzan a modificar su política. Se inician conversaciones diplomáticas con los países de Occidente. Inglaterra es la primera en darse cuenta de la importancia que el Poder rojo ha adquirido en Rusia, y de la transformación que en el viejo Imperio de los zares se ha operado. Delegados bolcheviques visitan Londres, y se llega a pactos comerciales, que son el comienzo de la modificación de la estructura política y social que el bolchevique ha querido dar a Rusia. Aquel sueño de implantación del socialismo integral ha fracasado. Pero la revolución rusa ha producido enormes conmociones en el mundo, y ya en virtud de ellas todos los pueblos tienen que apresurarse a modificar algunas de sus leyes y algunos de sus estatutos para evitar transformacio-

nes populares como la que sufrió Rusia cuando el zar parecía dominarla y cuando su camarilla despreciaba al pueblo.

SOCIEDAD DE NACIONES

Iniciados los trabajos para la paz, el presidente Wilson, gran idealista, invitó a todos los pueblos a constituir una Sociedad de Naciones para evitar las guerras futuras. Esa Sociedad de Naciones estaría formada al principio por los pueblos aliados y los pueblos neutrales, dejando para más tarde el ingreso en la misma de los pueblos derrotados en la guerra. Representaría esa liga de pueblos algo así como un supremo tribunal de justicia internacional. En caso de discrepancias graves entre dos o más pueblos del mundo, la Sociedad de Naciones propondría un arreglo, y todos deberían acatar el fallo. Si algún pueblo no lo acataba, o si promovía injustamente guerras, todas las naciones que constituyeran la Sociedad quedaban en la obligación de combatirle por todos los medios y someterle por las armas. La idea del presidente Wilson se desarrolló y concretó en un convenio llamado «Convenio de la Sociedad de Naciones», que se aprobó en Versalles al mismo tiempo que el Tratado de Paz y que fué publicado a la cabeza de éste. Al poco tiempo, fueron los propios Estados Unidos los que opusieron las primeras dificultades a la Sociedad de Naciones, pues no querían que, en caso alguno, potencias europeas pudieran intervenir en América en nombre de la Sociedad de las Naciones. Esto debilitó muchísimo el prestigio de la Sociedad, cuyo Comité supremo se estableció en Ginebra, así como distintas oficinas de la Sociedad de Naciones dedicaron a procurarse por todos los medios instrumentos de paz que estudiaran los problemas políticos y sociales de difícil solución, para poder ofrecer a los pueblos normas de derecho que substituyeran a las armas sangrientas.



Algunas trincheras tomaron el aspecto de habitaciones permanentes, y sus ocupantes volvieron a la edad troglodita.